

SUMA TEOLÓGICA.

PRIMERA PARTE.

CUESTION PRIMERA.

Qué es la ciencia sagrada, y á qué cosas se estiende?

Para circunscribir nuestro plan á límites precisos, es necesario ante todo ocuparnos de la ciencia sagrada: averiguar lo que es y á lo que se estiende. Con este motivo pueden surgir diez cuestiones: 1.^a Es necesaria esta ciencia?—2.^a Es ciencia verdadera?—3.^a Es una ó múltiple?—4.^a Es especulativa ó práctica?—5.^a Es superior á las demas ciencias?—6.^a Es la sabiduría?—7.^a Es Dios el sujeto de ella?—8.^a Es argumentativa?—9.^a Debe servirse de metáforas y de locuciones simbólicas?—10.^a La Sagrada Escritura, que es la base de esta ciencia, puede ser espuesta segun varios sentidos?

ARTÍCULO I. — Es necesario admitir, además de las ciencias filosóficas, otra ciencia? (1)

1.^o Parece que, además de las ciencias filosóficas (2), no es necesario admitir otra ciencia; porque el hombre no debe tratar de alcanzar lo que es superior á su razon, segun estas palabras de la Escritura (Eccli. 3, 22): *No busques cosas más altas que tú*; pero lo que se halla bajo el dominio de la razon está bastantemente dilucidado por las ciencias filosóficas: de consiguiente parece supérfluo admitir, aparte de estas, otra ciencia.

2.^o No hay más ciencia posible que la que trata del ente; toda vez que no puede

saberse otra cosa sino lo verdadero, que no es más que el ente mismo. Pero en las ciencias filosóficas se trata de todos los entes, incluso Dios; por lo cual se llama Teología ó ciencia divina á una de las partes de esta ciencia, como se ve en Aristóteles (Met. l. 4, com. 2). De consiguiente no es necesario admitir, independientemente de las filosóficas, otra ciencia.

Por el contrario: dice San Pablo (II Tim. 3, 16): *Toda escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia*; mas la Escritura, inspirada por Dios, no forma parte de las ciencias filosóficas, que son el fruto

(1) Puede utilizarse este artículo para la refutación de cuantos han sostenido que era imperfecta ó inútil para la salvación la doctrina comunicada por Dios al hombre, mediante Moisés y los Profetas, y aun mediante Jesucristo y los Apóstoles. Para demostrar simplemente que es herética semejante doctrina, puede aducirse cualquiera de las muchas decisiones de la Iglesia sobre cuáles son los libros canónicos; en especial la decision del Concilio Tridentino (Ses. 4.^a, decreto 7.^o). Las notas de la índole de la presente las extractamos de los

Apéndices, que acompañan á cada artículo de la edicion hecha en Roma (1773). Ninguna cosa recomienda más por su ortodoxia la doctrina del Doctor Angélico, que el ver, en la casi totalidad de los artículos, condenadas por la Iglesia las doctrinas contrarias á las del Santo.

(2) Aunque algunos leen *físticas*, en vez de *filosóficas*, la respuesta al segundo argumento parece que no admite la sustitucion. Aparte de esto, creemos más conforme con el lenguaje corriente la version hecha.

de las investigaciones de la razon humana. Por lo tanto es útil que, independientemente de las filosóficas, haya otra ciencia inspirada por Dios.

Conclusion. *Para que el hombre pudiese conseguir su salvacion eterna, ha sido necesario que, aparte de las ciencias filosóficas, que se adquieren con las luces naturales, hubiese otra, que, ayudada por la revelacion, enseñase al hombre las cosas, que son superiores á su comprension, y aun algunas de las que la razon humana puede descubrir (1).*

Responderémos, que ha sido necesario para la salvacion de la humanidad, que hubiese una ciencia basada en la revelacion, ademas de las ciencias filosóficas, que son el resultado de las investigaciones de la razon humana. Desde luego el destino del hombre es Dios, como un fin, que no puede llegar á comprender su razon, segun estas palabras de Isaías (Is. 64, 4): *Ojo no vió, salvo tú, oh Dios, lo que has preparado para aquellos que te esperan.* Mas conviene que el hombre conozca previamente el fin, con el que debe poner en relacion sus actos y sus intenciones. Por consiguiente ha sido necesario (2) para la salvacion del hombre, que Dios le hiciese conocer por la revelacion lo que no está al alcance de la razon humana.—*En cuanto á lo que de Dios podemos conocer por nosotros mismos, ha sido preciso tambien que el hombre fuese instruido por divina revelacion: porque la nocion verdadera de Dios no hubiera podido adquirirse únicamente con la razon humana, sino por un pequeño número, despues de largos años de trabajo, y con mezcla de muchos errores; y, sin embargo, del conocimiento de esta verdad depende toda la salvacion del hombre, la cual está en Dios. De consiguiente, para asegurar y facilitar la salvacion del género humano, ha sido necesario que el hombre se instruyese en las cosas de Dios por medio de una revelacion divina. Ha sido igualmente necesario que, fuera de las filosó-*

(1) Las conclusiones, que en cada artículo sintetizan la doctrina del Santo Doctor, están tomadas de la citada edicion romana y de la francesa de Drioux (1877).

(2) Es evidente que se trata de una necesidad moral; no física, ni metafísica.

(3) Llamada Teodicéa.

(4) Puede utilizarse este artículo en la refutacion de todos

ficas, que son la obra de la razon humana, hubiese una ciencia sagrada, conocida por la revelacion.

Al argumento 1.º dirémos que, si bien no debe investigar el hombre por medio de la razon lo que está fuera del alcance de la inteligencia humana; estas cosas han sido, sin embargo, reveladas por Dios, para ser aceptadas por la fe. Hé aquí por qué el autor sagrado añade (Eccli. 3, 25): *Muchísimas cosas superiores á la inteligencia humana te han sido manifestadas: y en esto precisamente es en lo que consiste la ciencia sagrada.*

Al 2.º que la diversidad de las ciencias procede de la diversidad de nuestros medios de conocer. Así el astrónomo y el físico demuestran los dos la misma proposicion, por ejemplo, que la tierra es redonda: pero el astrónomo lo prueba por medio de las matemáticas, es decir, con cálculos abstractos; mientras que el físico se apoya en pruebas concretas, en hechos de esperiencia. Por consiguiente nada impide que haya una ciencia, que se ocupe bajo el punto de vista de la revelacion de las mismas cosas, que la Filosofía no considera sino en cuanto son cognoscibles por la luz de la razon natural. Por esto se dice que la Teología, que pertenece á la ciencia sagrada, difiere en cuanto al género de aquella otra Teología (3), que es una de las partes de la Filosofía.

ARTÍCULO II. — Es ciencia la doctrina sagrada? (4)

1.º Parece que la doctrina sagrada no es ciencia: porque toda ciencia procede de principios, que son conocidos por sí mismos; en tanto que la doctrina sagrada está basada sobre algunos artículos de fe, que no son conocidos por sí mismos, puesto que no son admitidos por todos; porque *la fe no es de todos*, como nos lo enseña San Pablo (II Thes. 3, 2). De consiguiente la doctrina sagrada no es ciencia.

cuantos con Raimundo Lulio sostengan que todos los artículos de fe, los Sacramentos de la Iglesia y la autoridad del Pontífice Romano son verdades, que pueden ser demostradas por razones evidentes. Gregorio XI condenó como heréticos los veinte volúmenes de la obra de Raimundo Lulio (*Directorium Inquisitorum*, 2 p. q. 9.) — Así la edicion romana: pero es dudosa semejante condenacion.

2.º La ciencia no versa sobre cosas individuales; pero la doctrina sagrada trata de hechos individuales, como las acciones de Abraham, de Isaac, de Jacob, y otras semejantes. De consiguiente la doctrina sagrada no es ciencia.

Por el contrario: San Agustin dice (De Trinitate, l. 14, c. 1): « A esta ciencia corresponde solamente aquello, con lo cual la fe más saludable se engendra, nutre, defiende y corrobora: » estos caracteres no pueden aplicarse á ninguna otra ciencia, sino á la doctrina sagrada. De consiguiente esta doctrina es ciencia.

Conclusion. *La doctrina sagrada es ciencia, que dimana de los principios de la ciencia superior, que únicamente pertenece á Dios y á los bienaventurados.*

Responderémos, que la doctrina sagrada es ciencia; pero debe saberse que hay dos clases de ciencias (1). Las unas se fundan en principios, que se conocen por las luces de la razon; como la aritmética, la geometría y otras análogas. Las otras descansan sobre principios, que no se conocen sino con el auxilio de una ciencia superior: así el dibujo toma sus principios de la geometría y la música debe los suyos á la aritmética (2); y en este sentido *la doctrina sagrada es una ciencia*; porque procede de principios, que nos son conocidos por medio de las luces de una ciencia superior, que es la de Dios y los bienaventurados. Por consiguiente, así como la música acepta los principios, que le suministra la aritmética; del mismo modo la enseñanza sagrada acepta los principios, que le han sido revelados por Dios.

Al argumento 1.º dirémos, que los principios de una ciencia cualquiera ó son conocidos por sí mismos, ó se reducen al conocimiento de una ciencia superior; y tales son los principios de la ciencia sagrada, como acabamos de decirlo.

Al 2.º que, si bien la doctrina sagrada

(1) A las primeras las llamaban los escolásticos *scientiae subalternantes* ó primarias, y á las segundas *scientiae subalternatae* ó derivadas.

(2) Aunque hoy es la Física la que estudia las leyes del sonido, no deja de ser cierto que tales leyes descansan sobre la ciencia de los números.

(3) Este artículo, de índole exclusivamente filosófica, debió redactarle Santo Tomás, aunque ni él ni sus comentadores (que sepamos) lo indican, inspirándose en el libro XI de la *Metafísica* de Aristóteles, donde este filósofo explica cómo una ciencia única puede abrazar diversos objetos.

refiere hechos individuales; no trata de ellos principalmente, sino que los cita, ya para norma de la vida, como en las ciencias morales, ya para dar á conocer la autoridad de los hombres, por cuyo medio la revelacion divina, que es la base de la Sagrada Escritura y de la doctrina sagrada, ha llegado hasta nosotros.

ARTÍCULO III. — La doctrina sagrada es una sola ciencia? (3)

1.º Parece que la doctrina sagrada no es una sola ciencia: porque, segun Aristóteles (Post. l. 1, text. 43), la ciencia es única, cuando el sujeto de ella es de un solo género; mas el Creador y la criatura, de quienes trata la doctrina sagrada, no están comprendidos bajo un solo género de sujeto: luego la doctrina sagrada no es una sola ciencia.

2.º En la doctrina sagrada se trata de los ángeles, de las criaturas corporales y de la moral humana. Pero todas estas cosas constituyen en la Filosofía otras tantas ciencias diversas. De consiguiente la doctrina sagrada no es una sola ciencia.

Por el contrario: la Sagrada Escritura habla de ella como de una sola ciencia, porque se dice (Sap. 10, 10): *Dios le dió la ciencia de los Santos* (4).

Conclusion. *Puesto que todo lo que se estudia en la ciencia sagrada se considera bajo una sola razon formal, que es la revelacion divina, es preciso admitir que ella es una sola ciencia.*

Responderémos, que la doctrina sagrada es una sola ciencia; porque la unidad de potencia y de hábito debe entenderse, no segun el objeto materialmente considerado, sino segun su razon formal (5). Así el hombre, el asno y la piedra pueden estar reunidos bajo una sola razon formal, si se les considera con relacion al color, que es el objeto de la vista. Y puesto que la ciencia sagrada enseña

(4) La fuerza del argumento está en que el testo sagrado dice *scientiam* en singular. P. Capponi, ed. de Nápoles, 1762.

(5) Considerar una cosa bajo su aspecto ó razon material vale tanto como considerar lo que ella es (*quid*), así como bajo su aspecto ó razon formal es considerarla de tal ó cual modo (*quomodo*). ¿Cuál es el objeto de la Teología *materialmente*? El Creador y las criaturas. ¿De qué modo estudia la Teología su objeto material, ó sea, cuál es la razon formal de su objeto? Estudia al Creador y á las criaturas, en cuanto pueden ser y son unificados por el concepto comun de revelacion. P. Cap., edicion romana.

algunas cosas en cuanto reveladas por Dios, como lo hemos dicho (a. 1); todo cuanto Dios puede revelarnos está comprendido bajo una sola y misma razón formal, la del objeto de esta ciencia: y así es como *la ciencia sagrada es una*.

Al argumento 1.º dirémos, que la enseñanza sagrada no trata de Dios y de las criaturas bajo el mismo aspecto. Se ocupa de Dios principalmente; pero no trata de las criaturas, sino en lo que con Dios se relacionan, como con su principio ó fin. Esto, como se ve, no es obstáculo á la unidad de la ciencia.

Al 2.º, que nada impide que las potencias inferiores ó los hábitos sean distintos relativamente á las cosas, que igualmente dependen ó de una potencia ó de un hábito superior; porque la potencia ó el hábito superior considera el objeto bajo una razón formal más universal: así es como el objeto del sentido común es lo sensible, que abraza á la vez lo perceptible por la vista y el oído.

Por consiguiente el sentido común, por lo mismo que no constituye sino una sola potencia, se extiende á todos los objetos de los cinco sentidos (1). Del mismo modo la enseñanza sagrada, sin dejar de ser una, puede considerar las diversas partes de las ciencias filosóficas bajo una sola relación, es decir, en cuanto pueden ser objeto de la divina revelación; de tal modo que no sea la ciencia sagrada en sí misma, por decirlo así, sino un reflejo de la ciencia divina, que es la más una y simple de todas.

ARTÍCULO IV. — La Teología es ciencia práctica? (2)

1.º Parece que la Teología es una ciencia práctica; porque toda ciencia práctica tiene por fin la acción (3), según Aristóteles (Met. 1. 2, t. 3). Ahora bien: la Teología tiene por objeto la acción, se-

(1) « El sentido común es aquella facultad ó potencia, mediante la cual percibimos sensiblemente en nosotros las sensaciones de los sentidos esternos y su distinción... Cuando al mismo tiempo veo un palacio, *gusto* un pedazo de azúcar y *oigo* un trozo de ópera; *siento* ó percibo sensiblemente estas tres sensaciones de una manera simple y simultánea, y á la vez *siento* que son sensaciones distintas ó diferentes. En cada uno de los tres sentidos esternos solo hay una sensación, que le es propia y peculiar; y, sin embargo, yo siento á la vez las tres sensaciones, y las siento como distintas á pesar de su simultaneidad ó coexistencia. Hé aquí la función propia de

gun estas palabras del Apóstol Santiago (Jac. 1, 22): *Poned en práctica la palabra de Dios, y no os contentéis con escucharla*. De consiguiente la Teología es una ciencia práctica.

2.º La ciencia sagrada se divide en dos partes: la antigua y la nueva ley. Pero la ley dice relación á la ciencia moral, que es ciencia práctica. De consiguiente la Teología ó la ciencia sagrada es ciencia práctica.

Por el contrario, toda ciencia práctica tiene por objeto las cosas, que el hombre puede ejecutar. Así la moral se ocupa de los actos humanos y la arquitectura de los edificios. Pero la ciencia sagrada trata principalmente de Dios, cuya obra principal son los hombres. De consiguiente, más bien que práctica, es una ciencia especulativa.

Conclusion. *Aunque la Teología, ciencia de un orden superior, sea práctica y especulativa, conteniendo eminentemente á una y á otra; no obstante es más especulativa que práctica.*

Responderémos, que la ciencia sagrada se extiende, siendo una, como lo hemos dicho (a. 3), á todo lo que se relaciona con las diversas ciencias filosóficas; porque las considera á todas bajo una misma razón formal, es decir, en cuanto son cognoscibles por la luz divina. Hé aquí por qué, aunque de las ciencias filosóficas las unas sean especulativas y las otras prácticas; la doctrina sagrada comprende en sí á las dos, como Dios se conoce á sí mismo con la misma ciencia, con que conoce sus obras. Sin embargo *la Teología es más especulativa que práctica*; porque se ocupa más principalmente de las cosas divinas que de los actos humanos, de los cuales trata en cuanto el hombre se dirige por medio de ellos al perfecto conocimiento de Dios, que es lo que constituye la bienaventuranza eterna. La respuesta á las objeciones es con esto notoria.

« sentido común. » (Filosofía elemental del P. Ceferino González. Madrid, 1873, t. 1, p. 236 y 237).

(2) Puede utilizarse este artículo en la refutación de cuantos sostengan que nuestros deberes para con Dios se reducen á conocerle, siquiera sea mediante la fe. El Concilio Tridentino (ses. 6, can. 19, 21 y 29) condenó como herética semejante doctrina, opuesta á lo que las Sagradas Escrituras enseñan en muchos pasajes.

(3) *Mano de obra* se lee en la traducción de la Metafísica de Aristóteles, hecha por D. Patricio de Azcárate. Aun diciendo *obra de mano*, no sería aceptable la versión.

ARTÍCULO V. — La ciencia sagrada es más noble que las demás ciencias? (1)

1.º Parece que la ciencia sagrada no es más noble que las demás ciencias: porque la certidumbre pertenece á la dignidad de la ciencia; pero las otras ciencias, cuyos principios son indubitables, parecen más ciertas que la enseñanza sagrada, cuyos principios, es decir, los artículos de fe pueden ser puestos en duda. De consiguiente las otras ciencias parecen más nobles que la ciencia sagrada.

2.º Las ciencias inferiores toman algo de las superiores, como la música se arregla según la aritmética. Es así que la enseñanza sagrada toma alguna cosa de las ciencias filosóficas, porque San Jerónimo dice en su carta á un gran orador romano (Ep. 84) que « los doctores antiguos han llenado de tal modo sus obras » de la doctrina y de las máximas de los filósofos, que no se sabe qué admirar más en ellos, si el conocimiento que de los autores profanos tenían, ó el de las sagradas escrituras. » De consiguiente la ciencia sagrada es inferior á las demás.

Por el contrario, las otras ciencias son llamadas las siervas de la Teología, según este pasaje de la Escritura (Prov. 9, 3): *Envió sus siervas, á fin de que llamasen para el alcázar* (2).

Conclusion. *La ciencia sagrada es absolutamente la más noble de todas las ciencias. Como especulativa sobrepuja en mucho á todas las especulativas, y como práctica sobrepuja del mismo modo á las prácticas.*

Responderémos, que esta ciencia, que es especulativa considerada de un modo, y práctica de otro, *sobrepuja á todas las demás, así especulativas como prácticas*. En efecto: entre las especulativas una puede tener alguna ventaja sobre otra, ya en razón de su certidumbre, ya de la dignidad de su objeto; y bajo este doble punto de vista la ciencia sagrada es superior á las demás ciencias especulativas. Lo es desde luego por la certidumbre: porque las otras ciencias no la deben sino

(1) Lutero ha dicho que todas las ciencias especulativas son un tejido de errores, y Arnoldo que todas las ciencias filosóficas debían ser condenadas. La Iglesia, por el contrario, ha recomendado y encarecido los estudios filosóficos y literarios, como útiles para la Teología, según puede verse, entre otros documentos no ménos públicos y solemnes,

á la luz natural de la razón humana, que puede equivocarse: en tanto que la ciencia sagrada saca su certidumbre de la luz de la ciencia divina, que es infalible. Igualmente tiene ventaja por la dignidad de su objeto: porque se ocupa principalmente de cosas, que por lo sublimes están fuera del alcance de la razón humana; mientras que las otras no consideran sino lo que es de su dominio. En cuanto á las ciencias prácticas, la más noble es la que no se refiere á ningún otro fin ulterior, sino que *las otras se refieren á ella como á su último fin* (3), á la manera que lo civil á lo militar; porque el bien del ejército tiene por objeto el bien de la ciudadanía. Ahora bien: el fin de la ciencia sagrada, considerada bajo el punto de vista práctico, es la felicidad eterna, hácia la cual tienden todas las otras ciencias prácticas, como hácia su fin último. Luego es evidente que bajo todos conceptos *la ciencia sagrada es más noble que las demás*.

Al argumento 1.º dirémos, que nada impide que lo que es más cierto por naturaleza, sea ménos cierto para nosotros á causa de la debilidad de nuestra inteligencia, que es, con respecto á lo que hay de más notorio en la naturaleza, lo que el ojo del buho respecto á la luz del Sol, como lo dice Aristóteles (Met. 1. 2). Hé aquí por qué, si algunos dudan de los artículos de la fe, no es porque estos sean dudosos en sí mismos, sino por consecuencia de la debilidad del entendimiento humano. A pesar de todo, el más pequeño conocimiento, que puede adquirirse de las cosas más elevadas, es preferible al conocimiento más cierto, que se tenga de las cosas de un orden inferior, como lo dice Aristóteles (De partibus animal. L. 1, c. 5).

Al 2.º que, si la ciencia sagrada toma alguna cosa de las ciencias filosóficas, no es porque absolutamente lo necesite; sino únicamente para hacer más comprensible lo que enseña: porque sus principios no los toma de las otras ciencias; sino que por medio de la revela-

en la sesión 8.ª del Concilio de Letran, presidido por Leon X.

(2) En la traducción de los textos bíblicos se ha consultado siempre la versión del P. Scío.

(3) En varias ediciones no se encuentra lo que va en bastardilla; pero indudablemente aclara el pensamiento del Santo Doctor, caso de que haya sido una interpolación.

cion los recibe de Dios directamente. Hé aquí por qué no recibe nada de las otras ciencias, como si le fueran superiores; sino que se sirve de ellas como de sus inferiores y siervas, del mismo modo que los arquitectos se sirven de los que están á sus órdenes, ó como los magistrados empléan á los soldados: y, si hace tal uso de ellas, no es por defecto ni por incapacidad; sino solamente para acomodarse á la fragilidad de nuestro entendimiento, que, segun lo que conoce por las luces naturales, que ilustran á las otras ciencias, es conducido con más facilidad á las cosas superiores, que son el objeto de la ciencia sagrada (1).

ARTÍCULO VI.—*La enseñanza sagrada es sabiduría?* (2)

1.º Parece que la enseñanza sagrada no es sabiduría: pues toda ciencia, que saca sus principios de otra parte que de sí misma, no es digna del nombre de sabiduría; porque al sabio pertenece ordenar todas las cosas, pero no ser ordenado (Met. I. 1, c. 6). Es así que la enseñanza sagrada saca sus principios de otra parte que de sí misma, segun lo dicho (a. 2). De consiguiente esta enseñanza no es sabiduría.

2.º A la sabiduría pertenece probar los principios de las otras ciencias; por cuya razon se la llama cabeza de las ciencias (Eth. I. 6, c. 7). Es así que la ciencia sagrada no prueba los principios de las otras ciencias. Luego no es sabiduría.

3.º La doctrina sagrada se adquiere con el estudio; en tanto que la sabiduría es el efecto de una gracia infusa. Esto es lo que hace que se la coloque en el número de los siete dones del Espíritu Santo (Is. 11, 2). Por lo tanto esta doctrina no es sabiduría.

Por el contrario, se dice al principio de la ley (Deut. 4, 6): *Esta será vuestra sabiduría é inteligencia delante de los pueblos.*

Conclusion. *La ciencia sagrada, por la misma razon que trata de Dios como de la primera de todas las causas, es, no*

(1) Como se desprende del contenido del artículo, la mente del Doctor Angélico es demostrar que todas las ciencias pueden ser y son ciencias auxiliares de la Teología, como ahora suele decirse. Han abusado lastimosamente del lenguaje me-

solo bajo un aspecto determinado, sino absolutamente hablando, sabiduría por excelencia entre todas las sabidurías humanas.

Responderémos, que *la ciencia sagrada es entre todas las sabidurías humanas la sabiduría por excelencia, no solo bajo un aspecto determinado, sino absolutamente hablando.* Porque, por lo mismo que pertenece al sabio ordenar y juzgar, y que las cosas inferiores se juzgan segun una causa más alta, se llama sabio en cada género á aquel, que considera la causa más elevada de este género. Así respecto de un edificio se llama sabio al artífice, que forma el plano de la obra, á quien se da el nombre de arquitecto, respecto de los demas obreros, que trabajan las maderas ó que preparan las piedras. Esto es lo que hace decir al Apóstol (I Cor. 3, 10): *He establecido los cimientos del edificio, como un sabio arquitecto.* En el curso ordinario de la vida se llama sabio al hombre prudente, en cuanto dispone sus actos al debido fin, segun esta sentencia de la Escritura (Prov. 10, 23): *La sabiduría para el hombre es la prudencia.* Por lo tanto se llama sabio por excelencia al que considera la causa absolutamente más elevada de todo el universo, que es Dios. Hé aquí por qué se llama sabiduría al conocimiento de las cosas divinas, como se ve en San Agustín (De Trinitate, I. 12, c. 14). Ahora bien: la ciencia sagrada se ocupa muy especialmente de Dios, como de la primera de todas las causas; dándole á conocer, no solo en lo que puede ser conocido por medio de las criaturas (cosa que alcanzaron los filósofos), como dice San Pablo (Rom. 1, 19): *lo que se puede conocer de Dios les es manifesto á ellos; sino que todavía enseña lo que solo el mismo Dios conoce de sí mismo y ha comunicado á otros por medio de la revelacion. De consiguiente la ciencia sagrada debe llamarse sabiduría por excelencia.*

Al argumento 1.º dirémos, que la ciencia sagrada no toma sus principios de ninguna ciencia humana; sino de la ciencia

tafórico los que han interpretado la palabra *siervas* en un sentido odioso para la Filosofía, imputando á Santo Tomás lo que jamás ha dicho.

(2) Véase la nota 1 de la pág. 3.

ARTÍCULO VII.—*Es Dios el sujeto de la ciencia sagrada?* (3)

1.º Parece que Dios no es el sujeto de la ciencia sagrada; porque en toda ciencia es preciso suponer del sujeto *qué es* (4), como lo dice Aristóteles (Post. I. 2). Pero la ciencia sagrada no establece lo que es Dios, puesto que, como dice San Juan Damasceno (De fid. Orth. I. 3, c. 24), «es imposible decir lo que es.» De consiguiente Dios no es el sujeto de esta ciencia.

2.º Todo lo que es del dominio de una ciencia, debe estar comprendido en el sujeto de esta. Pero la Sagrada Escritura trata de otras muchas cosas, ademas de Dios; puesto que habla de las criaturas y de las costumbres de los hombres: de consiguiente Dios no es el sujeto de la ciencia sagrada.

Por el contrario: El sujeto de una ciencia es el asunto principal, de que esta se ocupa. Pero la sagrada se ocupa principalmente de Dios, y por este motivo es por lo que se llama *Teología*, es decir, tratado sobre Dios: por consiguiente Dios es el sujeto de esta ciencia.

Conclusion. *Como todas las cuestiones, de que se ocupa la ciencia sagrada, son consideradas bajo el punto de vista de la divinidad cognoscible por medio de la revelacion, Dios es su sujeto.*

Responderémos, que *Dios es el sujeto de la ciencia sagrada*; porque el sujeto es á la ciencia lo que el objeto á la potencia ó al hábito. Pero se considera como el objeto propio de un hábito ó de una potencia aquello, bajo cuyo concepto se refieren todas las cosas á dicha potencia ó hábito. De este modo el hombre y la piedra se refieren á la vista, en cuanto objetos coloreados: por cuya razon lo que tiene color es el objeto propio de la vista. Pero en la ciencia sagrada todo se mira con relacion á Dios; porque ó se trata de Dios mismo, ó de las cosas que se refieren á Dios, como á su principio y fin: luego *Dios es verdaderamente el sujeto de esta ciencia.*—Ademas esto se hace

divina, la cual ordena todos nuestros conocimientos como soberana sabiduría.

Al 2.º que los principios de las otras ciencias, ó son evidentemente conocidos por sí mismos y no necesitan ser probados, ó bien lo son en alguna otra ciencia por medio de razones naturales. Pero lo que caracteriza la ciencia sagrada es que sus conocimientos provienen de la revelacion y no de la razon. Hé aquí por qué no la incumbe el probar los principios de las otras ciencias, sino que únicamente debe juzgarlos; porque todo lo que en las otras ciencias se encuentra en oposicion con la verdad de la ciencia sagrada, está condenado como falso (1). Esto hace decir á San Pablo (II Cor. 10, 4): *Destruimos los razonamientos humanos, y abatimos todo cuanto se eleva con orgullo contra la ciencia de Dios.*

Al 3.º que, por la misma razon de que el juicio pertenece al sabio bajo dos conceptos, es preciso distinguir *dos* clases de sabiduría (2); porque sucede que algunas veces se juzga por modo de inclinacion: así el que tiene hábito de virtud juzga acertadamente de lo que la virtud nos manda, en cuanto se ha inclinado á ella. Por esto dice Aristóteles (Eth. I. 10, c. 5) que «el hombre virtuoso es la regla y la medida de los actos humanos.» Otras veces se juzga por modo de conocimiento; y segun esto el que está versado en las ciencias morales podría juzgar de los actos de virtud, aunque no tuviese el hábito de la misma. La primera manera de juzgar de las cosas divinas pertenece á la sabiduría considerada como un don del Espíritu Santo, segun estas palabras del Apóstol (I Cor. 2, 15): *El hombre espiritual juzga todas las cosas.* En ese mismo sentido ha dicho San Dionisio (De div. nom. c. 2): «Es sabio Hierotéo, no solo aprendiendo, sino tambien recibiendo la doctrina divina.» La segunda manera de juzgar pertenece á la ciencia sagrada, en cuanto se adquiere por medio del estudio, aunque sus principios dimanen de la revelacion.

(1) Santo Tomás demuestra (Serm. contr. gent., I. 1, c. 7) que jamás puede una verdad de la razon contrariar á una verdad de la fe cristiana.

(2) El P. Serafin Capponi, en sus aclaraciones literales á la citada edicion de 1773, llama á la primera manera de juzgar *sabiduría afectiva*, y á la segunda *sabiduría especulativa*.

(3) «Dios, en cuanto Dios, es el sujeto *formal* de la ciencia sagrada?» (Coment. del Cardenal Cayetano). A pesar de que despues se fija el sentido de las expresiones *sujeto de una ciencia*, es muy oportuna la escrupulosidad del más sabio de los comentaristas de Santo Tomás.

(4) *Quid est*, qué es, la quiddidad ó la esencia.